

# 10 ENRIQUE DE TERESA

## .01 museo de la ciencia

Av. de Salamanca, s/n. Valladolid. 1995 - 2003.

### ARQUITECTOS/ARCHITECTS:

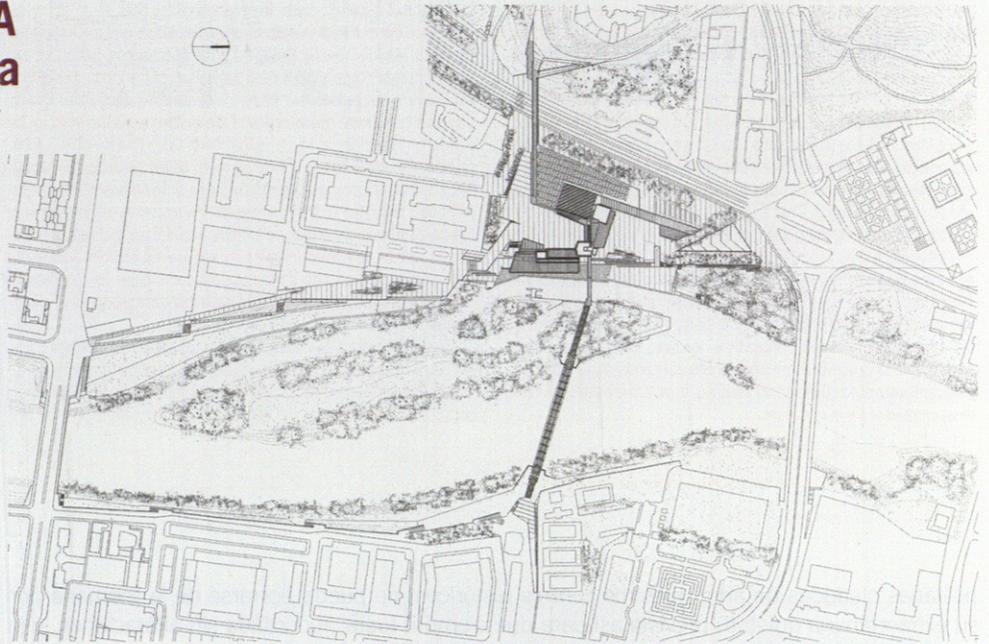
Enrique de Teresa

### COLABORADORES/COLLABORATORS:

Pilar Albert, Sandra Hodgson, Ruth Carreras, Félix Moyano Justo Benito, Sandra Badía, Ángel Biesa, Marta G. Carbonero  
Arquitectos: Francisco Romero, Juan José Echeverría  
Arquitecto consultor: Rafael Moneo  
Estructuras: NB 35  
Instalaciones: JG, ingenieros asociados  
Constructora: Volconsa, ACS  
Promotor: Exmo. Ayuntamiento de Valladolid  
Equipo técnico del Ayuntamiento: arquitecto: Pablo Gigosos, aparejador: Pablo González

### FOTOS:

Francisco Javier Garín



03 · PLANODE SITUACION

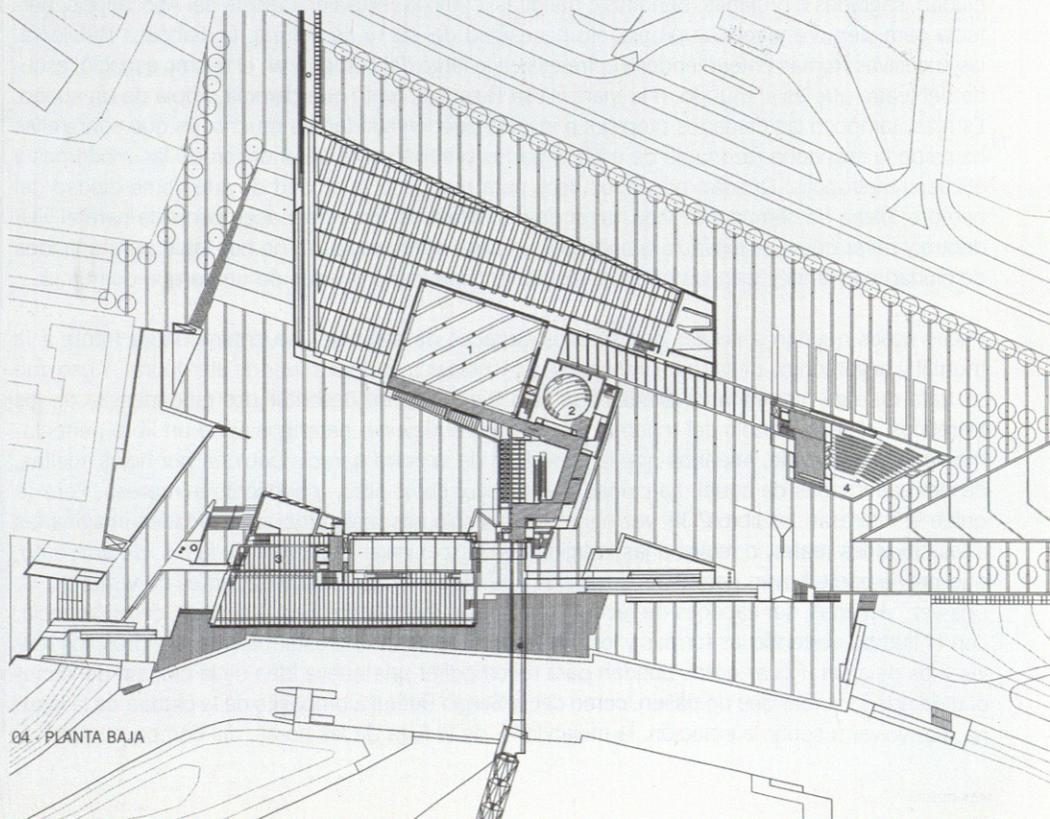
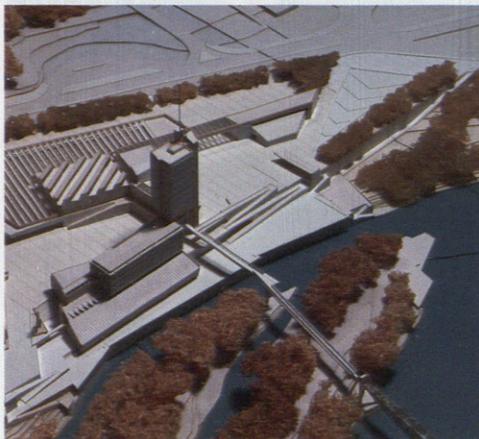
### 02 · MEMORIA

El Museo de la Ciencia de Valladolid tiene como punto de partida unas construcciones en estado ruinoso que durante el siglo XIX y hasta 1975 albergaron una fábrica de harinas junto al río Pisuerga. Dicho origen determina, en cierta medida, el planteamiento del proyecto. En primer lugar por la obligación de mantener la fachada del edificio principal así como su volumen y, en segundo lugar, porque el nuevo complejo quiere presentarse como una factoría moderna, tanto en su organización como en su lenguaje expresivo, manteniendo, de este modo, el carácter fabril como memoria de la condición histórica de la zona. Las formas de los distintos cuerpos que lo configuran se juxtaponen, afirmando su autonomía e individualidad, sin que por ello se pierda la idea de complejo unitario, mostrándose, además, con una definición abstracta que expresa con claridad la

dimensión de los espacios que contienen.

El Museo como edificio ha querido ser consciente del papel urbano que podía jugar en la organización de un área de la ciudad que ocupa ahora un lugar central, gracias al desarrollo producido en la margen derecha del Pisuerga con la construcción, desde 1970, de nuevas zonas residenciales. En este sentido, el complejo del Museo, al dilatarse en extensión mediante distintos brazos, es capaz de crear espacios de uso colectivo, entendidos como plazas urbanas.

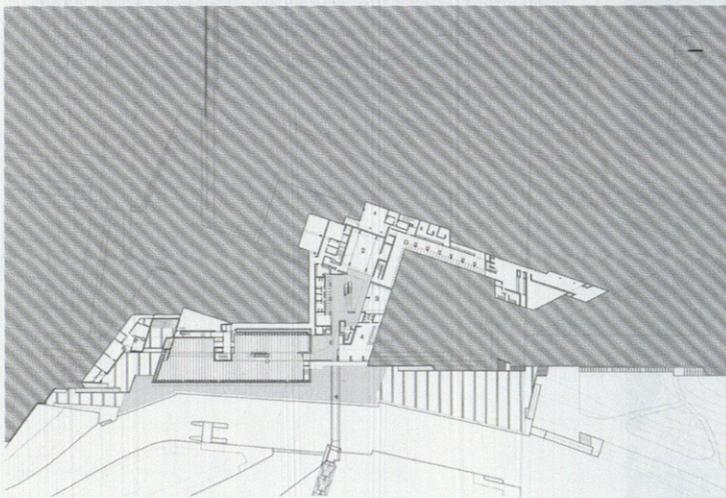
Hay un tercer aspecto que el museo quiere propiciar: establecer, mediante recorridos peatonales, la conexión entre las diversas zonas residenciales que lo rodean con la ciudad consolidada de la margen opuesta. Un último tema urbano se refiere al papel que pretende desempeñar el edificio como referente visual de esa zona.



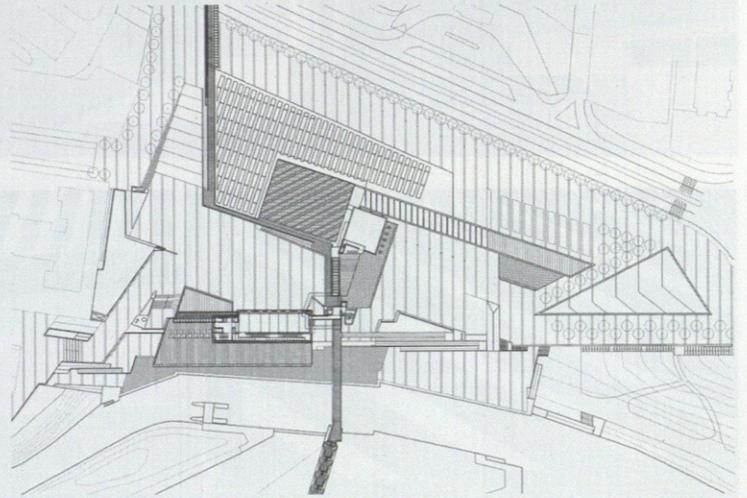
04 · PLANTA BAJA



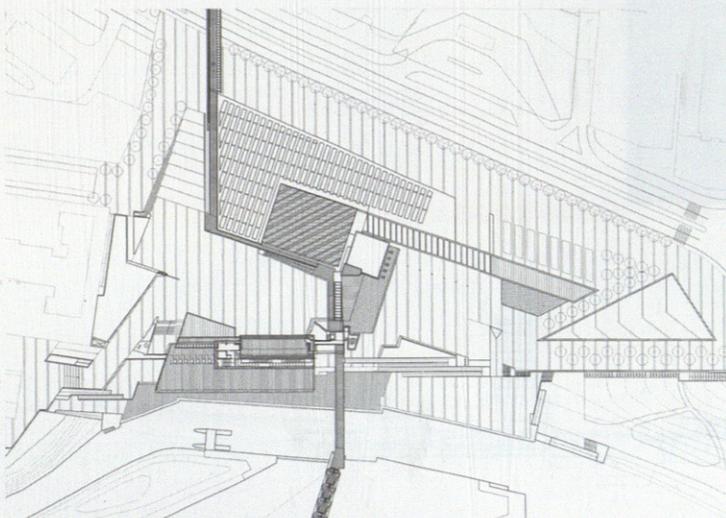
Enrique de Teresa



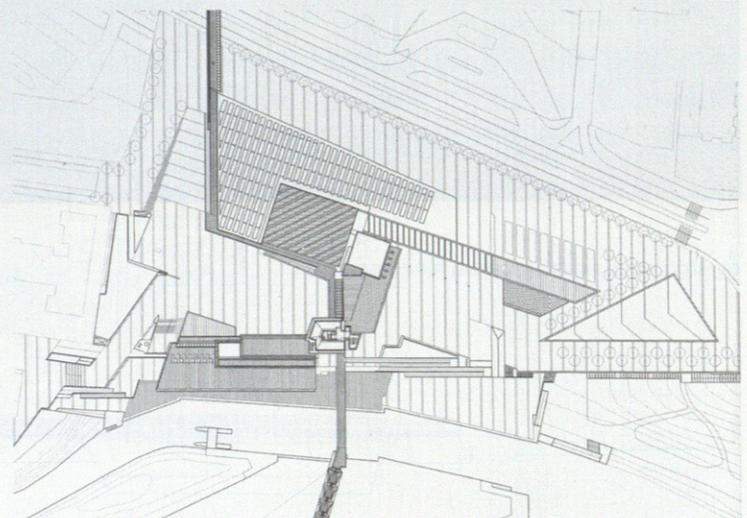
05 · PLANTA SOTANO PRIMERO



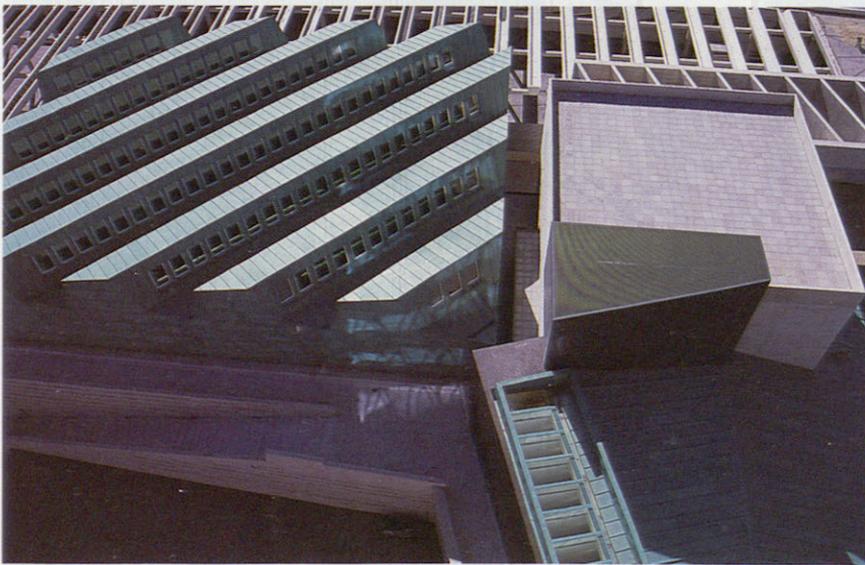
06 · PLANTA SEGUNDA



07 · PLANTA TERCERA



08 · PLANTA 11\* (RESTAURANTE)



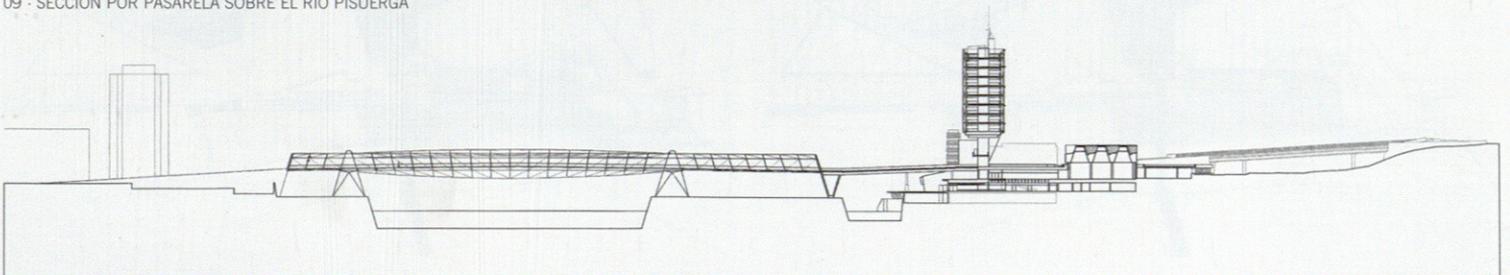
Existe en todo el proyecto un principio de contraposición que se mantiene en cada una de las decisiones formales y materiales. Un principio que alienta la diversidad, permitiendo la afirmación individual y la autonomía de cada pieza, al tiempo que las integra en la totalidad del complejo. Espacios e imágenes están impregnados de esa condición dual y contrastada que favorece la cualidad tensional del museo.

La arquitectura del museo quiere manifestarse también como experiencia del espacio interior. Los principales ámbitos poseen, cada uno de ellos, una definición específica que alienta su propia singularidad, donde siempre late la creación de un orden claro –una regularidad– a la que se le incorpora un principio de tensión que activa la percepción del espacio. Se trata de mantener la identidad de cada uno sin perder la sensación de continuidad.

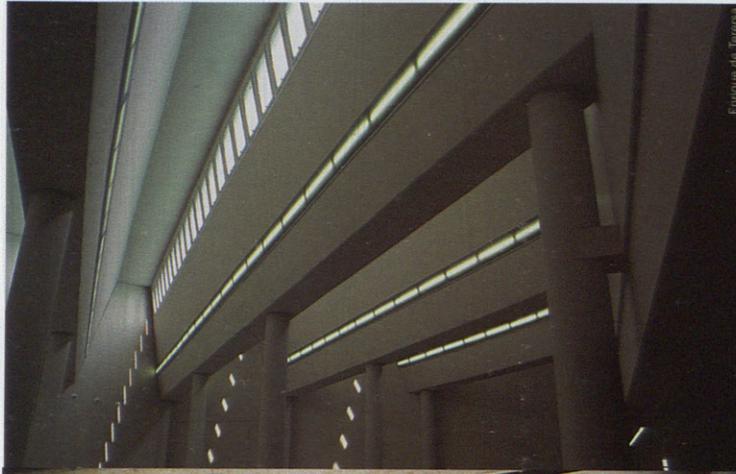
Junto con el principio de contraposición, la idea de multiplicidad visual aparece, por eso, como otra cuestión decisiva en el proyecto. Tanto en el recorrido interior como en el exterior, cualquier itinerario quiere ser una suma de acontecimientos visuales, pero también quiere proporcionar una experiencia que permita y aliente la conciencia del lugar.

El Museo de la Ciencia de Valladolid, partiendo de la búsqueda de un carácter de factoría que mantenga la memoria de su condición originaria y que sea adecuado a la multiplicidad de usos que contiene, se propone como una experiencia alentadora, tanto espacial como plásticamente, donde cada ámbito, además de atender a su uso, provoque una cierta sorpresa, una cierta novedad a quien lo descubre. Pero su principal compromiso lo asume con la ciudad, con el ámbito urbano. Su capacidad de crear espacios públicos gracias a su configuración, de potenciar los recorridos y la conexión entre zonas diversas de la ciudad, de afirmar su imagen y de marcar su condición territorial, intenta conseguir que la experiencia de la arquitectura adquiera una complejidad que enriquezca el ámbito urbano donde se instala. Esto es, que la satisfacción de los usos requeridos por este tipo de instituciones permita, a su vez, la construcción consciente y atenta de una parte de la ciudad.

09 - SECCION POR PASARELA SOBRE EL RIO PISUERGA



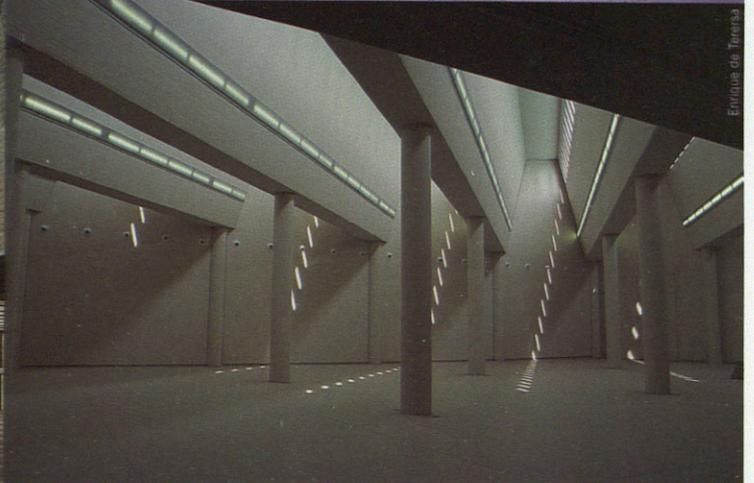




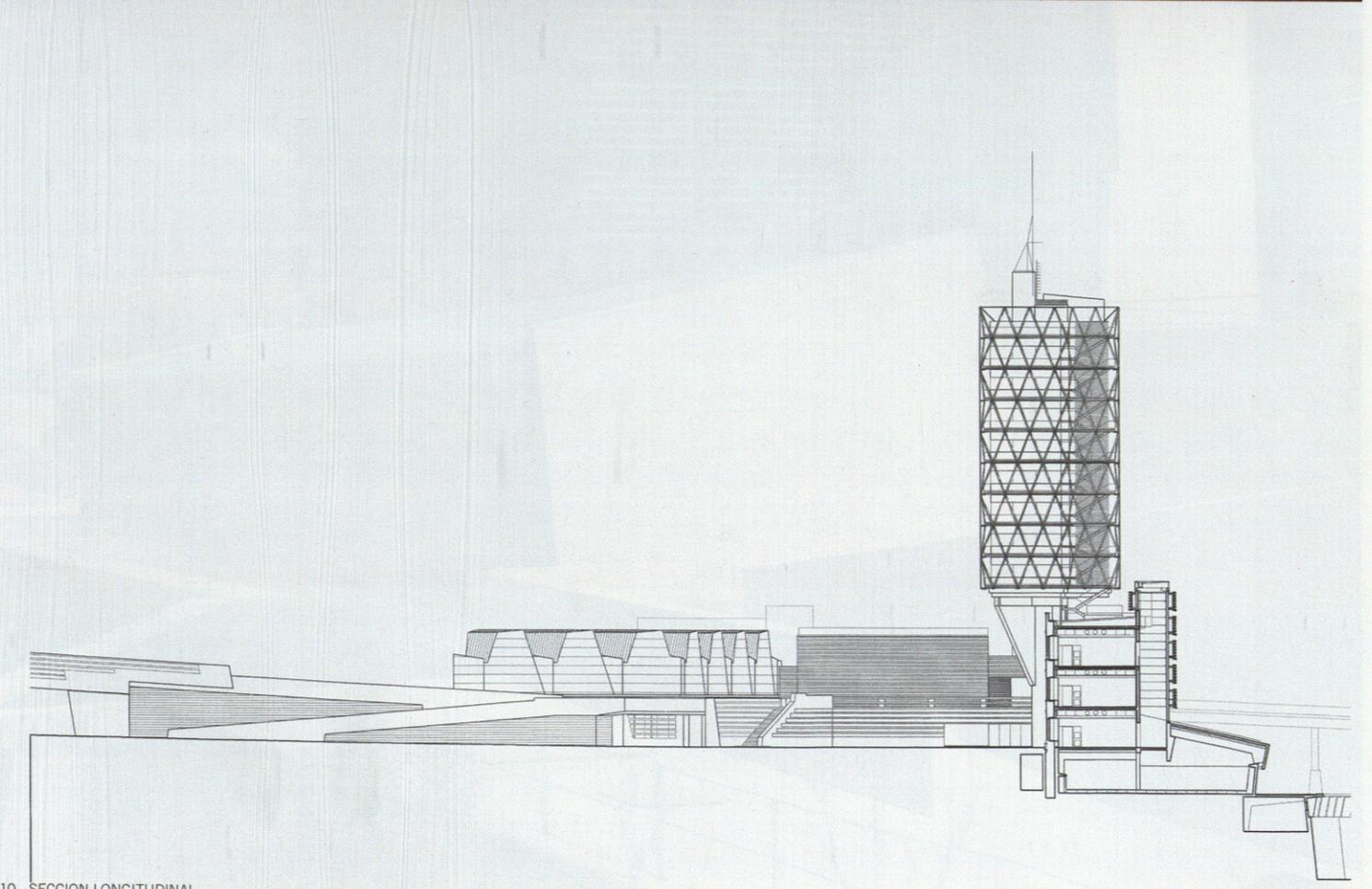
Enrique de Teresa



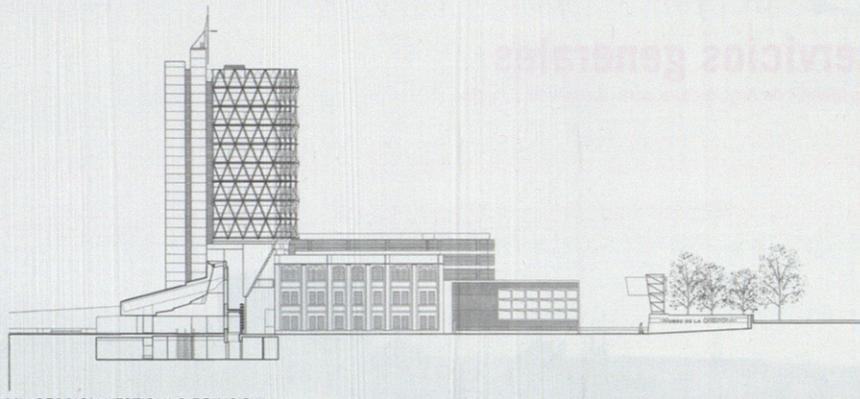
Enrique de Teresa



Enrique de Teresa



10 - SECCION LONGITUDINAL



11 - SECCION VESTIBULO PRINCIPAL



Entrada de Teresa

